



Chapucensis

Associació de Modelistes Navals i
Estudis Marítims de Barcelona

SOMALO, José Luís, en castellano

Escrito el 9 de marzo del 2015 por Joaquim Rovira.

Según la entrevista del 23 de febrero del 2015, a José Luís Somalo,

en su casa: Pasaje Teniente Costa, nº 8 barrio Horta-Guinardó – Barcelona

NOTA:

El texto en cursiva, corresponde al escrito en castellano en el original en catalán.

NADA de ESPECIAL

Nací en Madrid en el 1934. Mi vida no tiene nada de especial. No tengo anécdotas.

José Luís tiene un aspecto normal, incluso puede decirse: extraordinariamente normal. No aparenta la edad que tiene. No tiene aspecto viejo. Se mantiene en forma, puede ser que sea por las escaleras que debe subir y bajar, por el buen criterio que pone en todo, pero creo que lo más importante es la alegría con que afronta la vida.

Apenas iniciado su relato, lo interrumpe i dice: *-¿Quieres un vinito y unos cacahuetes?-*

Sin esperar mi respuesta, se levanta, desaparece y vuelve con una botella de uso, un vaso de cata y un platillo y, prosigue: *- Pasé la guerra entre Madrid, Barcelona y Valencia. – Y, sin solución de continuidad sigue en catalán:*

A los diez años me vine a Barcelona, era el 16 de septiembre del 1946.-

Su catalán es suave, sin acento, pero la entonación provoca empatía inmediata.

Mi padre, que era linotipista, se encontró luchando en la guerra civil con el ejército rojo y mi madre era secretaria de dirección en la prensa del movimiento.

Dicho contraste creó una situación muy dura y conflictiva. Mi padre huyó a Marruecos y, cuando volvió, lo detuvieron y lo metieron en la cárcel de la Puerta del Sol y posteriormente lo llevaron a un campo de concentración. Las penalidades y la añoranza de la familia lo llevaron a la depresión y al alcoholismo.

José Luís habla de ello con la tranquilidad de quien lo ha asimilado hace ya mucho tiempo y, desde la paz de espíritu actual.

Él, su hermano y su madre, pasaron de residir en casa de los abuelos a alojarse realquilados en una sola habitación, con una sola cama. Él, a los doce años; su hermano tenía diez; tenía que comprar i cocinar con diligencia y puntualidad y, encajar el castigo de la tunda a zapatillazos, si la pitanza no estaba a tiempo y en condiciones

-Por fin pudimos trasladarnos a un piso alquilado en la calle de los Enamorados, donde viví hasta que me casé. Lo mejor de todo, para mí, fue poder ver desde la ventana el fútbol en Fort Pius-

-Con el “handicap” de no tener padre, mi madre de buena fe me hizo estudiar de todo: contabilidad, seguros, francés, etc. Es a dir: “*Aprendiz de todo, maestro de nada*”. Etc. *Campamento en el Frente de Juventudes* en Arbucias, donde hice mi primera maqueta; un avión con corteza de pino esculpida a la navaja. Por eso, supongo, -dice con nostalgia- yo quería ser mecánico de aviación en la Maquinista, pero me dijeron que no podía por defecto de vista-.

-A los catorce años empecé a trabajar en la Imprenta Camí, sin embargo seguí estudiando hasta los veinticinco-.

Oyéndole, estoy adquiriendo la certeza que todos los años de estudio le dejó un poso de conocimientos y de actitudes que configuran una parte muy importante de los haberes de su personalidad. A pesar de lo dicho, él con su modestia dice que; quien estudia tantas cosas acaba no sabiendo nada.

-A los diez y siete años, tuve mucha suerte al conocer a un grupo de muchachos, todos de la misma edad, con los que congenié enseguida. Ellos eran montañeros y salíamos a menudo a la montaña. Yo solamente hablaba en castellano, por lo que me espetaron:

- Mira, nosotros somos catalanes y hablamos en catalán, o sea que tu verás. – Así fue como aprendí el catalán; lo cual me ha sido muy útil en el trabajo, viajando como representante por todo Cataluña.

-De los cinco amigos, dos ya han muerto, pero siempre hemos mantenido el contacto y la amistad, reuniéndonos a menudo.

-El servicio militar lo hice en La Molina, en el “*Regimiento nº 5 de Cazadores de Montaña*”, de Manresa con sede en Berga-.

-La montaña me cautivó y en verano, con la Lambreta, en compañía de los amigos nos recorrimos casi todo el Pirineo. Yo hacía de cocinero y un día preparé arroz con conejo, pero me confundí i puse conejo a la vinagreta. Los compañeros me querían despeñar montaña abajo. En el intento de ascender a La Pica d’Estats, la cima más alta de Cataluña con 3.143m. resbalé en el ventisquero y por poco pierdo la vida-.

-La suerte o la providencia me detuvieron a solo diez metros despeñadero-.

-El año sesenta y dos me casé con Mercedes y tuvimos un hijo.

-Jo trabajaba de representante en las industrias Corberó de electrodomésticos y vivía en San Adrián del Besós-.

-Habiendo muerto mi primera esposa, me casé con una farmacéutica, Carmen, mi mujer actual, con la que llevamos cuarenta y seis años de casados, con una hija, más el chico de la primera mujer.

-La boda con Carmen fue para mí algo maravilloso, un milagro. Tal era mi estado de exaltación que conseguí mi primera multa de circulación, no era para menos; Eché a la cuneta una pareja de la *Guardia Civil*-.

José Luís es un compañero muy querido entre los colegas Chapucensis y muy valorado cómo maquetista. De modo que es obligado visitar su taller instalado en la azotea de su casa. Una casa sencilla y confortable en un pasaje del barrio del

Guinardó, formado por casitas modernistas, construidas en el año 1915 todas iguales. Una auténtica reliquia protegida por el "patrimonio municipal" de Barcelona.

Máquinas varias, barcos en construcción, herramientas, maderas, colas, pinturas, amén de los modelos terminados, entre los que me atrae especialmente una "gabarra armada" con un cañón único, que es una maravilla.

Me habla del Sr. Álvarez, un mecánico ajustador el cual le enseñó a hacer maquetas de barcos con el método del molde para el casco y, que el primer barco lo construyó hace cuarenta años. Una goleta de Velacho de 1850: El Acon, "(véase: <http://www.lexicmariner.info/lexicq.html>)

-De hecho, mi vida carece de anécdotas, ha sido muy...monótona.

Yo me he emocionado escuchándole contar su historia de forma que, sin prestar atención he bebido un trago tras otro, hasta que él me ha espetado: "Basta, no bebas más, que ya sabes que este vino de Cariñena envejecido, en botas de cerezo, en Hecho, es muy fuerte".

Su repetida afirmación me ha desconcertado. Puede ser cierto, que considere que su vida es insignificante, debido a la intensidad emotiva de su infancia y juventud.

O, se me ocurre, que con su finísimo sentido del humor, ha hecho un ejercicio de irónica retranca. Claro, ahí José Luís tiene recurso para la supervivencia.